

Günter Schwaiger filma la vida de un oficial de las SS en el "paraíso español"

■ Un documental del austriaco Günter Schwaiger retrata la vida de Paul Maria, vecino de Madrid y ex oficial de la SS, aferrado aún a los ideales nacionalsocialistas

JORDI PICATOSTE

Barcelona. Servicio especial

Don Pablo es un entrañable vejete de 84 años que vive en Madrid desde hace más de medio siglo. Hace décadas inventó una yogurtera y se dedicó durante mucho tiempo a la crianza de cerdos, pero no unos cerdos cualesquiera sino gorriños de selección, pues a don Pablo no le gusta el cruce de razas. En realidad, don Pablo se llama Paul Maria; es alemán, pero adora España y la considera un paraíso. Se mantiene en forma, juega al ajedrez, es querido por sus vecinos y asiste a las reuniones de los jueves de Fuerza Nueva. Porque Paul Maria fue, en sus años mozos, oficial de las SS. Ahora, la película *El paraíso de Hafner* —tal es su apelli-

El protagonista de esta película dice seguir creyendo que Hitler llevó a los judíos a Auschwitz para protegerlos de los bombardeos

do—, del austriaco Günter Schwaiger, estrenada en el Festival de Locarno y que en España se exhibirá en la Seminci de Valladolid, se introduce en el mundo de don Pablo, quien dice seguir creyendo que Hitler llevó a los judíos a Auschwitz para alejarlos de los bombardeos de las grandes ciudades.

El asombroso documental no se contenta con retratar al personaje sino que además lo lleva por un proceso de debate sobre su pasado. Hafner, orgulloso de su historia, se presta a ir a Marbella para presentar a otros nazis y revisionistas que descansan plácidamente allí, pero que finalmente no acceden a verlo, ya que algunos, a diferencia de Hafner, tienen aún cuentas pendientes con la justicia. Luego, ya en Madrid, acepta verse con Hans Landauer, celebre brigadista austriaco que estuvo preso en Dachau. Ante el testimonio de Landauer y las fotografías de cadáveres en los campos, Hafner se encierra en sí mismo, niega la evidencia, dice que no supo nunca nada de eso y responde con silencio a la pregunta: ¿Qué es lo que usted realmente vio?

El documental fascina por su osadía: ¿Cómo pudo Hafner aceptar participar? Explica su director a *La Vanguardia* que "Hafner utiliza la inteligencia de forma calculadora. Creo que al principio él estaba convencido que me podía usar para



El protagonista de *El paraíso de Hafner*, en una imagen tomada en Marbella

transmitir mensajes ideológicos que para él son importantes. Con el tiempo intuía qué rumbo tomaba la película. Lo aceptaba, quizás como algo inevitable, algo a lo que se sentía empujado por una fuerza interior que no podía controlar".

Cuando Hafner se enfrenta a los hechos, empieza a somatizarlos, como en una siniestra metáfora: "Hafner sabe e intuye que ya no puede salir de sí mismo, de la trampa terrible que supone el fanatismo. Por eso busca de forma inconsciente comunicarse con nosotros. Eso se muestra a través de sus reacciones psicosomáticas. Para él ha sido un viaje inevitable, y muchas veces he pensado que me ha estado esperando siempre. No quiero decir que Hafner se arrepienta. Al contrario: si reconociera lo que en su interior esconde, toda su personalidad se haría añicos y se descompondría literalmente. Pero estoy convencido de que sabe que está

perdido, que no tiene salida. Por eso es una figura trágica", dice Schwaiger.

El proyecto surgió de una investigación sobre los nazis huidos a España. El filme también sirve como apunte de esa realidad española: "Ayudando a los nazis, Franco devolvió el favor que Hitler le hizo con la Legión Cóndor. Para los nazis, la España de Franco era el único país de Europa donde no tenían que esconderse y donde su pasado no era señal de vergüenza sino de distinción", argumenta el director austriaco, que lamenta que "una vez llegó la democracia eso no cambió. El franquismo nunca tuvo que rendir cuentas ni de sus crímenes ni de sus alianzas. Como se dice en España: Franco lo dejó todo bien atado. Y así sigue hoy en día", sentencia. A juicio de Schwaiger "falta memoria histórica y sobra hipocresía" para abordar la complicidad de Franco con el "fascismo internacional".●

LLÄTZER MOIX

La primera dama

Las portadas del diario francés *Libération* son las más intencionadas del periodismo europeo. A veces resultan crueles: cuando Émilien Amaury, un empresario de prensa enfrentado a sus trabajadores, falleció en accidente hípico, *Libé* lo despidió con este titular: "El caballo de Amaury sale ileso de un accidente". El pasado martes, el rotativo tituló su balance de la presidencia Sarkozy con malicia: "Los primeros cien días de Cécilia". Es decir, con una mano ninguneó al presidente, y con la otra subrayó la intrusión en asuntos públicos de su esposa Cécilia (que ya ha llevado a algunos franceses a preguntarse si eligieron presidente a Nicolas Sarkozy o al matrimonio Sarkozy).

Así las cosas, la primera dama Cécilia se ha convertido en comidilla periodística. La prensa rosa resalta su glamour, su belleza y su poder. Las revistas de público femenino dicen que sorprende y fascina. El conservador *Le Figaro* la compadece tras su ascenso al "sacerdocio del Eliseo". Y la prensa de izquierdas la tilda de enigmática y caprichosa, y le reprocha que ejerza labores de Estado sin mandato popular.

Hasta aquí las opiniones. Luego están los hechos. Ciertamente Cécilia encarna a la típica chica bien, y que luce modelos de Prada como pocas. Pero es falso que se tome lo del Eliseo como sacerdocio: no fue a votar por su marido en la segunda vuelta, plantó a sus colegas primeras damas del G-8, y plantó a los

CÉCILIA

Sarkozy acumula

popularidad, que es

hoy moneda fuerte

(pero inestable)

Bush cuando les invitaron a cenar (alegando anginas, pero siendo vista de compras con amigas poco después).

Para algunos, Cécilia es una mujer libre, moderna, llamada a redimir a las primeras damas de su condición de florero. Para otros,

es una incontrolada. En especial cuando interviene en asuntos de Estado, saltando a su aire la línea divisoria entre lo privado y lo público, como ocurrió cuando la liberación de las enfermeras búlgaras retenidas por Libia. Cécilia, a la que se atribuyó un papel decisivo en esta operación, se ganó con ella un halo de santidad, cual Evita humanitaria del XXI; o, según su esposo, cual nueva Jackie Kennedy. ("Si os gustaba Jackie, vais a adorar a Cécilia", precisó Sarkozy, un político fotografiadísimo, que construye su imagen pública siguiendo el magisterio de JFK).

Pese a la claridad de estos síntomas, Francia se pregunta todavía cual debe ser hoy el papel de la primera dama. Y, dado que escasean las respuestas, aquí va la mía: en la era Sarkoky, que es la de la cultura de la imagen, una primera dama como Cécilia es ante todo un acumulador de popularidad. Aparecer en una *reality show*, fotografiarse con Woody Allen, patrocinando una exposición o salvar enfermeras son acciones diversas, aunque de efecto parecido: ganar popularidad. Desde el Eliseo, gran plataforma mediática, se genera y almacena mucha. Pero el insaciable Sarkozy, que es bajito, quiere el plus al alcance de su esposa, que mide casi 1,80 y fue modelo. Son complementarios: él, firme y brutote; ella, rebelde y chic. El presidente sabe que mientras se habla de él o de ella su fama crece y, además, no se habla de otros; de una tal Ségolene, por ejemplo. A tal fin pagará lo que haga falta. Ya pagó un congo en ayuda hospitalaria, armamento y tecnología nuclear a Libia; a cambio, Cécilia cobró en popularidad, en imagen, que es hoy moneda fuerte (pero inestable). Y acaso pague a las FARC colombianas lo que pidan por la libertad de Ingrid Betancourt, brindando a la providencial Cécilia otra ocasión para engrasar su capital mediático.

"En el fondo, mi única preocupación es Cécilia", ha dicho Sarkozy. El tiempo dirá si habló el enamorado o el calculador. Y si este último calculó bien.●

La avalancha de títulos contra los 'neocon' se extenderá a lo largo del año 2008

Viene de la página anterior

cias del ejército norteamericano en Mesopotamia a través de varias historias. Con el año nuevo —año electoral en el País de las Oportunidades— llegará *Charlie's Wilson war*, dirigida por el veterano Mike Nichols, con Tom Hanks, Julia Roberts y Phillip Seymour Hoffman, que hurga en las amistades peligrosas del *establishment* estadounidense

se con el mundo árabe, en este caso Afganistán, en los años 80.

Y regresa al cine bélico Ryan Phillippe, protagonista de la citada *Banderas de nuestros padres*, en este caso a las órdenes de Kymberley Peirce, directora de *Boys don't cry*, que estrena en marzo de 2008, con la campaña presidencial ya bien caliente, *Stop-Loss*, sobre un soldado con poca vocación, una historia conocida en el país que convirtió *El ro-*

jo emblema del valor, de Stephen Crane, en la novela indispensable en la mesilla de todo adolescente.

La avalancha de interpretaciones críticas del sesgo *neocon* de la Casa Blanca no se detiene ahí. En febrero se estrenará *The kite runner*, del director de *Monster's ball*, Marc Foster, que cuenta la historia de un inmigrante afgano que, tras muchos años en California, regresa a su país para ayudar a un viejo amigo.

Y el mismo Haggis, tras *In the valley of Elah*, trabaja en otro proyecto cuyo título provisional es *Against all enemies*, que podría estrenarse en el mismo 2008 y en el que Sean Penn será Richard Clarke, un ex alto cargo de la seguridad nacional que dejó a Bush para convertirse en uno de sus más desabridos críticos. Incluso Paul Greengrass, que acaba de colocar en cartel lo último del desmemoriado Bourne —que no es un filme precisamente complaciente con los servicios de inteligencia—, prepara con Matt Damon *Imperial life in the Emerald City*, adaptación de una novela de Rajiv Chandrasekaran. La cinta, que se estrenará en 2009, tratará, como apunta su título

—alusivo a la ciudad Esmeralda de *El Mago de Oz* y a la llamada Zona Verde de Bagdad— sobre la vida en la capital iraquí tras la ocupación.

Los más acérrimos antibelicistas, sobre todo europeos, pensarán que Hollywood reacciona tarde, visto que aquí hace cuatro años teníamos a toda la tribu del cine en las calles y las teles con la pegatina pacifista y encabezando las concurrencias movilizaciones contra la invasión de Iraq. Pero Hollywood cuenta con la ventaja de su vocación comercial y con que su impacto trasciende las fronteras de su país. A quince meses de las elecciones y sin conocer aún los nombres de los candidatos a la presidencia, Hollywood vota.●